

1. IZQUIERDAS Y DERECHAS

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Mayo a Junio de 2014

La derecha no es lo que algunos creen

¿Eres comunista y no lo sabías?

Cómo se justifica el socialismo

Ignorancia autoimpuesta

Plegarias 'por la nación'

Los "liberales clásicos" creemos

LA DERECHA NO ES LO QUE ALGUNOS CREEN

Mayo 14 de 2014

La derecha es el brazo político de los ricos" piensan muchos. Eso es lo que han dicho y siempre dicen los socialistas. Pero es una verdad a medias. Hay dos clases de derechas en la política: la buena y la mala.

La mala es la derecha mercantilista, y de esa es cierto lo que dicen los socialistas: los ricos usan el gobierno para darse a sí mismos privilegios, beneficios y prebendas, y esa es la parte de verdad en lo que dicen los socialistas. Aunque muchas veces, quienes usan el gobierno para darse a sí mismos privilegios, beneficios y prebendas, son los "intereses especiales", y muchos de ellos son de izquierdas, como el ecologismo, el indigenismo y el feminismo.

La otra derecha, la buena, es la derecha liberal. Parte del principio básico del buen orden social: la separación entre lo público y lo privado. La esfera de los negocios públicos debe ser independiente de las esferas e instituciones privadas, que son las empresas, bancos, escuelas, iglesias, sindicatos, medios de prensa, etc., que se encargan todas de negocios privados. Y que los Gobiernos deben limitarse a la protección de los verdaderos derechos humanos: a la vida, la libertad y la propiedad.

A este fin desempeñan los gobiernos sus funciones propias naturales: proveer seguridad, externa e interna a personas y bienes; administrar justicia pública en base a unos pocos códigos y leyes razonables, justas, e iguales para todos; y tomar a su cargo la construcción y mantenimiento de ciertas obras de infraestructura física, costeadas con impuestos.

Para el liberalismo, los poderes, competencias, derechos y facultades de los gobiernos, tanto como sus gastos, ingresos y presupuestos, y sus recursos, deben limitarse a los requeridos para cumplir estos

finés. Y para cubrir sus costos, no se justifica el cobro de impuestos ni los préstamos, por sumas que exceden estos límites, y en ningún caso la emisión de dinero sin respaldo.

Los anteriores principios del Liberalismo Clásico permiten el funcionamiento normal de los mercados libres de violencia y fraude, y abiertos a la competencia; y asimismo fomentan el respeto a la propiedad privada. Y por ello su vigencia es la única garantía para tener libertad, y otros valores igualmente deseables como orden, seguridad y justicia, respeto recíproco entre las personas, indispensable autonomía de las esferas privadas, paz y prosperidad generales.

¿ERES COMUNISTA Y NO LO SABÍAS?

Mayo 29 de 2014

Hagamos un pequeño "test político". Con diez "políticas públicas" o acciones de Gobierno, de las cuales siempre se habla en todos los países. Para cada una de estas 10 ideas o medidas, tú tienes que marcar si estás "de acuerdo", ¿sí o no? Puedes hacerlo tú, y luego pasarlo a tu familia y amigos. Comencemos.

- (1) La "Reforma Agraria", o sea la lucha contra el latifundio: la gran propiedad rural.
- (2) El "Impuesto Progresivo", o sea que quien gana más, paga mayor tasa de impuesto.
- (3) El "impuesto a la herencia", para tener más igualdad de oportunidades.
- (4) La nacionalización de grandes empresas extranjeras, y la confiscación de propiedades privadas, por motivos de bien común.
- (5) El Banco Central, para emitir la moneda nacional de curso legal, y de bancos del Estado, para orientar el crédito al servicio del público.
- (6) Ferrocarriles y transportes del Estado, para ir hasta los lugares más alejados.
- (7) Fábricas, fincas agropecuarias y empresas comerciales del Estado.
- (8) Leyes del Trabajo, urbano y rural, fijando sueldos mínimos, y dignas condiciones laborales.
- (9) Retenciones por el Estado de una porción de las ganancias de las empresas privadas en minería, petróleo y gas, y de las grandes haciendas agropecuarias.
- (10) Educación pública y universal, gratuita y obligatoria para todos los niños y jóvenes.

Ahora tienes que sumar "1" en los puntos en que estás de acuerdo. ¿Resultado? Si sacas 10 o 9, eres un comunista total. Entre 8 y 6, muy comunista. Entre 5 y 3, bastante comunista; y si sacas menos de 3, felicitaciones: ¡eres muy poco comunista!

¿Por qué "comunista"? Porque estos son los 10 puntos del "Programa Mínimo" para todos los Partidos Comunistas, tal y como figuran en el famoso (y poco leído) "Manifiesto Comunista", redactado de puño y letra por Karl Marx y Federico Engels en 1848, hace más de un siglo y medio. "Comunista" es todo militante y todo partido socialista que suscribe estos 10 puntos "como mínimo", según la definición del "Manifiesto", la fuente mejor autorizada.

Si no me crees, busca el Manifiesto, ese que comienza con la célebre frase: "Un fantasma se cierne sobre Europa: el fantasma del comunismo." Y está en Internet, y en español. El capítulo II se titula "Proletarios y Comunistas", están todos estos puntos, uno por uno, con los mismos números, desde el 1 hasta el 10, si bien redactados con otras palabras, las del siglo XIX, según las realidades del siglo XIX. Por eso el Test mide el grado de acuerdo con el comunismo.

Lo más curioso de todo es que estos 10 puntos del Manifiesto Comunista han sido adoptados y puestos en práctica por infinidad de partidos y gobiernos que de nombre no eran comunistas, en casi todos los países del mundo, incluso algunos que no están en la lista, como medicina socializada. Por ello hoy no llaman mucho la atención: porque son de aplicación corriente.

La realidad es que vivimos en países socialistas. La pregunta es: ante la pobreza, las crisis, el desempleo y las recesiones, ¿vamos a seguir echando la culpa al capitalismo?

CÓMO SE JUSTIFICA EL SOCIALISMO

Junio 4 de 2014

Si preguntamos "¿Cuáles son los argumentos en favor del socialismo?" casi no hay respuesta, porque el grueso de los argumentos de los socialistas no van en favor del socialismo sino en contra del capitalismo.

Y más que fallas económicas, le achacan al capitalismo supuestos defectos morales. Ahora bien, en los últimos 100 años, los socialistas han tenido que ir cambiando estos argumentos contra el capitalismo porque se han caído. Veamos, uno por uno.

(1) EXPLOTACIÓN. En el siglo XIX, Marx y Engels acusaron a las empresas capitalistas por explotar a sus trabajadores mediante una supuesta "plusvalía" que les era "extraída" (como chupando sangre, tipo Drácula). Pero resulta que en Europa y EEUU, los empleados y obreros de Standard Oil, Shell, Ford, General Motors, General Electric, y muchas otras, no se hicieron cada vez más pobres, como anticipaba la profecía de Marx, sino que salieron de la pobreza, y muchos prosperaron, en pocos años. Ese argumento contra el capitalismo se cayó.

(2) CRISIS. Fue la manipulación del dinero por parte del banco central de EEUU que causó la Gran Crisis del año '29; pero como siempre los socialistas le echaron la culpa al capitalismo. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, los países vencidos abandonaron la economía planificada e hicieron reformas liberales. Y así salieron enseguida de la crisis, el desempleo y la pobreza. Se cayó ese otro argumento.

(3) IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA. Los profesores de La Sorbona y "expertos" de la Cepal, siguiendo a Lenin, acusaron al capitalismo de explotar mediante el "imperialismo" a los países del Tercer Mundo. Pero aquellos países más "dependientes" del comercio internacional, y más abiertos a la economía global, como Hong Kong, Singapur, Taiwan y Corea del Sur, salieron de la pobreza masiva, y se hicieron ricos, en pocos años. Se cayó también ese argumento.

(4) OPRESIÓN A LA JUVENTUD. En mayo del '68 en París, y Berkeley en California, Herbert Marcuse y los marxistas culturales acusaron al capitalismo de "oprimir a los jóvenes", a quienes llamaron a la rebelión. Pero después una pandillita de imberbes como Bill Gates y Steve Jobs, en Silicon Valley de la misma California, y ahora Mark Zuckerberg con Facebook, se hicieron multimillonarios antes de sus 40, sin pedir nada al Gobierno. Y en los '90, unas tímidas y muy parciales reformas "Neoliberales", todavía

muy lejos del capitalismo neto, abrieron ciertas oportunidades en algunos mercados de acciones y bonos, y los jóvenes "yuppies" quienes más las aprovecharon, para ganar independencia. Otro argumento se cayó.

(5) MACHISMO. Arremetió la izquierda con el feminismo, acusando al capitalismo de "oprimir a la mujer". Pero en China, India y América latina, pequeñas ventanas de un capitalismo muy incompleto se abren a las personas en la economía informal, y quienes más aprovechan esas oportunidades para salir de abajo son las mujeres. A diferencias de las pobres féminas atrapadas en su crónica dependencia del insostenible Welfare State, que ahora implosiona, y se les cae encima a pedazos en Europa y EEUU.

(6) RACISMO. Para colmo, la enorme mayoría de esas mujeres de la economía subterránea son indígenas de piel muy cobriza, al igual que sus padres, maridos, hermanos e hijos varones de su mismo color, así que a los socialistas tampoco les vale más su argumento indigenista y racista contra el capitalismo.

(7) DAÑO ECOLÓGICO. Acusan al capitalismo de "destruir el ambiente". Pero en algunos (pocos por ahora) lugares de África están ensayando con la propiedad privada como medio muy superior al estado para el cuidado y la preservación del medio ambiente y las especies, por la simple razón de que cada quien cuida mucho mejor lo que es suyo, y "lo que es de todos es de nadie". Los rojos se visten de verde y embisten contra los transgénicos y nos asustan con que "Monsanto y las multinacionales de alimentos nos envenenan". Pero enseguida viene la confesión de Mark Lynas, un ex "verde" arrepentido, que dice: "Perdón! Les hemos estado mintiendo."

Pero seguirán. Los socialistas están en el poder, y son muy creativos inventando defectos al capitalismo.

IGNORANCIA AUTOIMPUESTA

Junio 11 de 2014

El ausentismo electoral crece en casi todo el mundo: quienes emiten voto válido suman solo un porcentaje del total de inscritos; y muchos ni se inscriben, pese a estar habilitados.

¿Quiénes votan? Con la abundancia de "planes sociales", y de subsidios para madres solteras, niños en la escuela, obreros desocupados, pensiones para los viejos y otros beneficiarios, las democracias populistas hacen de los comicios unos enormes mercados electorales, y del sufragio, la contraprestación de un pago en dinero, u otra clase de favor político: un empleo, una beca para la universidad, una cama de hospital para un enfermo.

¿Y quiénes no votan? En mis años de labor con Encuestas Gallup pude estudiar a los "abstencionistas" en los sondeos. En casi todos los países, el abstencionista típico no vota porque no sabe por quién votar; y no sabe, porque pese a ser muchas veces persona educada de clase media o alta, nada quiere saber acerca de política y elecciones. No tiene opiniones políticas, porque se ha autoimpuesto una voluntaria ignorancia en ese tema; es más: le repugna. Más que indiferencia o apatía, es "antipolítica".

¿Y por qué? El motivo más aducido arroja la culpa sobre el estatismo que padecemos. El "Estado" (Gobierno y Congreso) se encarga de los más disímiles asuntos: la emisión de moneda, control del tipo de cambio, la banca y la economía, es dueño de industrias extractivas como petróleo, gas y minería, hace programas para la educación, y "políticas de salud", dicta decretos sobre precios y salarios, ecología y cuidado del medioambiente, "la prevención del delito", etc., etc.

Entonces: ¿Cómo hacerse una opinión acerca de si el Gobierno lo hace mal o bien, o si tal partido o candidato lo haría mejor o peor? Mucha gente que no vota lo percibe así: "habría que ser un experto en todas y cada una de esas complejas materias. Y yo no lo soy, ni tengo tiempo de ponerme a estudiarlas para formarme una opinión." No sé a Ud., pero a mí me parece sensato. Y muy responsable.

Hay otro factor adicional, ligado al anterior: todos los partidos y candidatos son estatistas. No hay opciones liberales clásicas o conservadoras pro Gobierno Limitado. Por eso no hay gran diferencia entre las propuestas de los unos y los otros: todas estatistas. Por eso el tema de las propuestas es a menudo desplazado del debate, y lo que discuten los candidatos es: corrupción. "¿Quién es más ladrón que quién?" O sea: la politiquería toma el lugar de la política.

Y el abstencionista, con igual buen sentido, le dice al encuestador: "Yo no puedo saber si fulano, zutano o mengano son ladrones o no, no tengo pruebas; y tampoco soy policía, detective o juez de instrucción." Más que antipolítica es antipolitiquería.

Hay por último un factor, relativo a las elecciones municipales y regionales: el centralismo. Quedan muy pocos países federales como Suiza, con entidades territoriales realmente autárquicas, incluso autónomas. Hasta en EEUU los estados regionales y municipios han perdido sus capacidades de "autonomía", que es tener leyes propias, e incluso de "autarquía", que es tener gobierno propio. La segunda es como la hermana menor de la autonomía, y por cierto en Bolivia ambos conceptos han sido confundidos. El caso es que sin autonomía verdadera, ni a lo menos autarquía efectiva, ¿qué interés habría en votar?

Por fin, algunos politólogos, más que explicar justifican el abstencionismo, con su teoría de "la ignorancia racional": la influencia de un voto es marginal, dicen, por tanto es racional para un elector NO invertir tiempo, esfuerzo o dinero en adquirir información, cultura y educación política. Creo yo que no es así; cierto que la influencia de un voto es marginal, pero es determinante la influencia de las buenas o malas políticas de los gobiernos, producto de una mayoría de buenos o malos votos, sobre la vida del elector. Lo quiera o no, le guste o no, como ciudadano se afecta, positiva o negativamente. Por tanto esa ignorancia NO es tan racional; pero es tema para otro artículo.

PLEGARIAS ¿"POR LA NACIÓN"?

Junio 18 de 2014

Hermano mío cristiano, ¿hacen en tu iglesia plegarias "por la nación", supuestamente "para que Dios ilumine a nuestras autoridades"? Dios no responde a esas oraciones.

Y no es una opinión; es un hecho. Hace mucho tiempo, décadas que oran así las iglesias cristianas en Latinoamérica. Y las cosas no mejoran. No hay prosperidad ni desarrollo; y con cada gobierno la situación del pueblo suele ser igual o peor que con el anterior.

Esa falta de respuesta de Dios amerita una explicación. Sobre todo porque los cristianos damos un mal testimonio; el no cristiano con todo derecho puede preguntar: "¿Y qué pasa con ese Dios de Uds.? ¿Por qué no contesta? ¿Es sordo? ¿O acaso está durmiendo?".

La explicación existe, y está en la Biblia: el problema es el sistema. En extensos y detallados capítulos de sus cinco primeros libros (Pentateuco o La Ley), la Santa Escritura prescribe para las naciones un sistema legal y político muy específico, la "Judicatura" o gobierno de los jueces, que hoy se conoce como "sistema

de gobierno limitado". Limitado en funciones: ejército y policía, justicia, y algunas pocas obras públicas de infraestructura. Por tanto, limitado también en poderes y en dinero.

Como lógica consecuencia, la Biblia proscribía el sistema contrario, la "Monarquía" o gobierno de los reyes, cuando es ilimitado, lo que hoy se llama "estatismo". Mira por ejemplo el capítulo 8 del libro I de Samuel.

Muchos otros numerosos pasajes en el Antiguo y en el Nuevo Testamento confirman el Consejo de Dios a las Naciones en materia política y legal: sistema de Gobierno limitado, contrario al estatismo: Gobierno "ilimitado", que acumula infinidad de funciones, poderes y dinero.

Pero estatismo es el modelo de gobierno que tenemos en Latinoamérica, como igualmente en todos los países del mundo, unos más, otros menos, porque democrática y constitucionalmente lo hemos adoptado. Hemos despreciado el otro sistema. Y la Biblia dice muy clara y tajantemente que si el pueblo escoge el mal camino, le sobrevendrán enormes calamidades, que describe Deuteronomio 28:15-68 con detalle. E igualmente ese mismo capítulo 8 de I Samuel; el cual termina con esta sentencia terrible: "Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día" (I Sam 8:18). ¿Viste? "No responderá". Y no responde.

II Crónicas capítulo 7 dice que el pueblo puede orar por la nación, pero si se arrepiente y "se devuelve de sus malos caminos"; lo que nunca pasa en Latinoamérica, al contrario: icada vez más estatismo! Y al colmo del estatismo, que es el socialismo.

Lejos de probar que no hay Dios, o que no oye, su falta de respuesta prueba: (1) que como Soberano de su Creación, Dios es quien dicta la ley; (2) y la aplica, sin faltar a Su Palabra-Ley; (3) y no puede ser burlado: su voluntad se hace. Si un país escoge el sistema estatista, en contra del explícito Consejo de Dios a las Naciones, ¿no ha de atenerse a las consecuencias, claramente establecidas por el rey soberano?

Para hallar respuesta favorable del Altísimo, nuestra oración debe ser acompañada de arrepentimiento, por andar caminos torcidos, y de "enderezamiento" o enmienda como nación.

La mala condición de la nación "impenitente", que no se arrepiente ni "endereza sus caminos", pese a hundirse cada día más en el subdesarrollo, la corrupción y el envilecimiento moral, es buen testimonio del carácter de Dios, de la naturaleza objetiva de su Palabra, y de su valor normativo. Piénsalo. Lee en tu Biblia los pasajes mencionados. Reflexiona.

LOS LIBERALES CLÁSICOS CREEMOS

Junio 26 de 2014

Que el principio básico del buen orden social es la separación entre lo público y lo privado. Creemos que la esfera de los negocios públicos debe ser independiente de las esferas e instituciones privadas: empresas, bancos, escuelas, iglesias, sindicatos, medios de prensa, etc., que se encargan todas de negocios privados.

Creemos que los gobiernos deben limitarse a la protección de los verdaderos derechos humanos: a la vida, la libertad y la propiedad. Que para este fin desempeñan los gobiernos sus funciones propias naturales: proveer seguridad, externa e interna a personas y bienes; administrar justicia pública en base a unos pocos códigos y leyes razonables, justas, e iguales para todos; y tomar a su cargo la construcción y

mantenimiento de ciertas obras de infraestructura física. Creemos que sólo son justos los impuestos cuyos montos se destinan a estos fines, e injustos todos aquellos que exceden este marco limitante.

Creemos que todos los poderes, competencias, derechos y facultades que los gobiernos se atribuyen, tanto como sus gastos, ingresos y presupuestos, y sus recursos, deben limitarse a los requeridos para cumplir estos fines. Y que para cubrir sus costos, no se justifica el cobro de impuestos ni la contratación de préstamos, por sumas que exceden estos límites, y en ningún caso, la emisión de dinero sin respaldo.

Creemos que los anteriores principios, permiten el funcionamiento normal de los mercados libres de violencia y fraude, y abiertos a la competencia; y asimismo fomentan el respeto a la propiedad privada. Y por ello, su vigencia es la única garantía para tener libertad, y otros valores igualmente deseables como orden, seguridad y justicia, respeto recíproco entre las personas, indispensable autonomía de las esferas privadas, paz y prosperidad generales.

Creemos que la independencia de los negocios públicos respecto de los privados es lo más justo, saludable y de provecho para ambos. Por eso nos oponemos a la subordinación de los gobiernos a intereses privados de sectores, empresas, familias o personas, como hacen la derecha mercantilista y los "intereses especiales"; tanto como a la usurpación por los gobiernos de funciones privadas como agricultura, industria, comercio y banca, educación, atención médica, previsión social, etc., como hacen todas las izquierdas, violentas o no.

Creemos que el mercantilismo y el socialismo vulneran nuestros antedichos principios. El primero porque consiste en la captura y uso de poderes y recursos públicos para provecho privado de particulares. Y el segundo, porque consiste en la captura y uso de poderes y recursos públicos para cosa mucho más grave aún: rehacer por completo el entero orden social desde sus mismos cimientos, en base a un diseño o Plan preconcebido, ejecutado por un grupo, y mientras tanto enriquecerse mucho, y distribuir prebendas y privilegios, y cuotas de poder, prestigio e influencia, entre los miembros del séquito inmediato, y cantidades de dinero y otras dádivas en el círculo más amplio de sus seguidores de calle.

Creemos que ideas y consignas muy discutibles como las de "fortalecer la economía nacional", "ayudar a los más desposeídos", "asegurar la justicia social", "brindar igualdad de oportunidades", y otras similares, contrarias a nuestros principios antes enunciados, sirven para impulsar alguna forma de mercantilismo, o de socialismo, o de ambos combinados.

Por todo lo anterior, creemos que nuestra misión como "liberales clásicos" es decir a la gente estas verdades, para tratar de mantener a los gobiernos dentro de sus límites; y ello desde el Parlamento y los partidos, tanto como desde la opinión pública, y las cátedras y tribunas en medios de prensa y entidades académicas. Una vez que ya los gobiernos, desde hace muchas décadas, se han salido por completo de sus límites, y andado hasta muy lejos en "el camino de servidumbre", como en América latina, nuestra misión es emprender el largo, lento, difícil y penoso camino de retorno.

Será hasta la semana próxima, si Dios quiere.